

La cotidianidad de la democracia participativa. Juntas de Gobierno y Consejos Ciudadanos

Jorge Alonso♦

En este libro el autor discute amplia y fundadamente los términos *democracia*, *participación*, *sociedad civil* y *democratización*, ofreciendo un panorama de las organizaciones de la sociedad civil en Guadalajara y de las redes civiles que buscan interlocución con los diversos gobiernos locales. Carlos Peralta evalúa como aportes positivos de estas organizaciones el impulso que han dado a la democratización, al desarrollo de la filantropía y a la apertura hacia la globalización. Indaga en la interacción de estas con las instancias gubernamentales y resalta cómo la participación de las mismas se va dando en manifestaciones callejeras. Explora tanto la incidencia pública de las organizaciones civiles como la cogestión —entendida aquí como el máximo grado de incidencia en espacios institucionalizados—, abordando las condiciones de equidad y viabilidad para que esta se dé, así como los obstáculos para que exista. Profundiza en los elementos relacionados con la factibilidad de la cogestión, inquiriendo en las posibilidades de información, en las consultas de opciones de carácter vinculante, en las líneas de mando y en la obligatoriedad de los acuerdos.

♦ Profesor-investigador del CIESAS Occidente. jalonso@ciesas.edu.mx

Peralta, Carlos (2013). *La cotidianidad de la democracia participativa. Juntas de Gobierno y Consejos Ciudadanos*. Guadalajara: ITESO.

Peralta realiza un seguimiento de las relaciones de la sociedad civil con la junta de gobierno y el Consejo Estatal para la Prevención y Atención a la Violencia Intrafamiliar. Analiza la estructura institucional, su convocatoria y la representatividad de los sujetos que en ella intervienen, así como las normas de equilibrio de número y votación con las que cuenta. También saca a flote las confusiones sobre el papel de este consejo y la apatía de sus representantes, al tiempo que hace una fina disección de la diversidad ideológica de sus integrantes.

Asimismo, sopesa los impedimentos operativos, la falta de comunicación y los diversos nexos de influencia que ahí existen. Encuentra gran diversidad de posturas dentro de las organizaciones de la sociedad civil que participan con el gobierno. Se pone frente a las capacidades organizativas, propositivas y de gestión frente a la generación de alianzas. Descubre que la legislación no dio a este consejo la relevancia que había sido demandada desde la sociedad y cómo fueron necesarias ciertas modificaciones en este ámbito; no obstante, fue evidenciado que de parte de la clase política hubo discriminación en la selección y en la duración de los cargos.

Más allá de conseguirse la pretendida ampliación democrática en la relación entre ciudadanos organizados y entes de gobierno, lo que prevaleció fue la interacción entre instituciones públicas. Y para simular la relación con la sociedad civil, se invitó a participar a académicos y a otros representantes de esta. A pesar de la simulación, se logró establecer una normatividad en la atención de víctimas; sin embargo, es remarcable que otras propuestas importantes no llegaron a buen fin. Otro hallazgo relevante al que nos lleva el autor son los límites operativos a los que se enfrentan las organizaciones civiles para participar más activamente en espacios de esta naturaleza.

La junta de gobierno y el consejo ciudadano del Instituto Jalisciense de las Mujeres fue otro caso estudiado. Los elementos para el análisis del anterior se reprodujeron de manera rigurosa en este. El autor nos dice que aunque hubo una larga lucha social para conseguir el espacio, el gobierno lo asumió como propuesta propia, por lo que la experiencia en esta importante temática no fue aprovechada por la clase política; no obstante, pareció un logro en el cual hubiera habido una pluralidad de visiones en torno a la mujer, lo cual ayudó al gobierno a dispersar la influencia de las organizaciones civiles.

Siguiendo la misma matriz analítica, hubo un tercer sujeto investigado: la junta de gobierno y el consejo ciudadano del Instituto Jalisciense de la Juventud. En este caso no se dio una lucha de base para lograr su constitución, pues fue producto de la influencia federal y, por lo tanto, fue echado a andar desde la clase política, lo cual explica que aunque sea una instancia descentralizada, haya una presencia fuerte del gobierno; de hecho, el presidente de la junta directiva forma parte de la Secretaría General del gobierno en turno.

Una vez que el autor da seguimiento puntual a todos los aspectos de estas tres instancias, pasa a un estudio comparativo y desde la pregunta rectora *¿es posible incidir y lograr la cogestión?* Carlos Peralta parece llegar a un callejón sin salida o a un laberinto ciego; constata que el proceso de liberalización vinculado a la democratización de los espacios públicos en México puede considerarse estancado. A pesar de que prevalece una retórica que alude a la participación, en la práctica real el ejercicio de los derechos está restringido y la posibilidad de que el ciudadano pueda participar abierta y equitativamente en los espacios públicos es muy limitada. Es así como concluye que la democracia representativa no ha dado respuestas a las necesidades de la población mexicana y encuentra que se están revirtiendo

ciertos procesos democratizadores que se habían abierto por vía de la lucha social. Otro punto relevante de sus conclusiones está en su observación de que los otrora organismos llamados *ciudadanizados*, en lugar de generar y ampliar la confianza de la sociedad, le confirman que esos caminos son de simulación y corrupción. El autor va más allá de la visión inmediata y apunta a que hay grupos de poder que son los que mandan, más allá de las formalidades de los partidos y las elecciones. Volviendo a sus sujetos de estudio, recalca que la participación cogestiva es un asunto pendiente; aun así, vislumbra que la intervención de los organismos de la sociedad civil en estos espacios es la que ha permitido a los mismos desarrollar habilidades de vigilancia ciudadana.

El libro concluye con nuevas preguntas. Persisten las agrupaciones civiles que continúan en su lucha por la democratización y en contra de la injusticia social dentro de los ámbitos estatales. El autor considera que es posible que el espacio público se dé en la sensibilización y en la capacitación que permitan cambiar la lógica de la estructura y uso del poder; considera que es posible que haya deliberación y participación en beneficio del pueblo, de la mayoría explotada, sometida, marginada y dominada, para que así deje de serlo. Pese a que su libro confirma el fracaso de la relación de los organismos de la sociedad civil con las instancias estatales, todavía vislumbra que la respuesta esté en la incidencia de las organizaciones civiles en los espacios gubernamentales para que así se construya una democracia estatal.

Con todo, y junto con los datos duros que nos ofrece este libro, existe un panorama desolador para el éxito de tal apuesta. Al respecto, se pueden consultar los datos estrujantes del *Latinobarómetro* de 2013. En México, con el regreso del PRI a la presidencia del país, el apoyo a la democracia se encuentra en el nivel más bajo que ha tenido desde la primera medición en 1995. Comparado con los demás países

de Latinoamérica, México tiene el menor porcentaje de ciudadanos que apoyan la democracia: solo 37% lo hace y, curiosamente, para el otro 37% da lo mismo si existe o no esa democracia que le han vendido —y que lo ha traicionado—. Para el 46% (el más alto en Latinoamérica) puede haber democracia sin partidos políticos y para el 38% (el más alto en Latinoamérica) puede haber democracia sin Congreso. Únicamente una quinta parte de los encuestados está satisfecha con la democracia y menos de la mitad aprueba el gobierno.

En una medición de 0 a 10, vemos que en México la disposición a protestar por aumento de salario y mejores condiciones de trabajo se ubica en 6.3; la disposición a protestar por la mejora de salud y educación se coloca en 7.4. Solo una quinta parte de la población tiene la imagen de que el país progresa; pero para cerca de la mitad hay una mala situación económica, con lo cual México se encuentra entre los tres países con más dificultades; 55% dice que se ha quedado sin dinero para comprar comida, y a más de la mitad el ingreso no le alcanza para cubrir sus gastos. Para 53% es poco probable que el gobierno pueda resolver los problemas en los próximos cinco años.¹ Alberto Aziz y yo (Aziz y Alonso, 2009) en un estudio de hace unos años, habíamos visto que México estaba en una democracia vulnerada.

Los datos del *Latinobarómetro* nos hacen ver que para la mayoría de los ciudadanos esa democracia es un fiasco y está quebrada. ¿Vale la pena tratar de recomponer un espacio llamado *democrático* que es, en realidad, un escenario de los poderes fácticos? ¿O es mejor caminar por otros derroteros? En su libro, Carlos Peralta sabe que existen grupos de la sociedad que han decidido dejar la lucha por la democratización del Estado y han preferido emplear sus esfuerzos en la construcción de comunidades autónomas en resistencia. Yo

1. Al respecto, cotéjense los datos que ofrece Corporación Latinobarómetro (2013).



pienso que deberíamos indagar hasta dónde nos puede dar esperanza la *demoeleutería*. En cualquier caso, el libro —de muy buena factura y muy bien documentado— de Peralta nos invita al debate. ☰

Bibliografía

Aziz, Alberto y Jorge Alonso (2009). *México: una democracia vulnerada*. México: Miguel Ángel Porrúa.
Corporación Latinobarómetro (2013). *Informe 2013*. Recuperado de http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_INFORME_LB_2013.pdf